



ABANDOKO
SAN BIZENTE MARTIRIAREN
PARROKIA

PARROQUIA
DE SAN VICENTE MÁRTIR
DE ABANDO

Pl. San Vicente 3. 48001 Bilbao (Bizkaia)
T. 94 423 12 96
parroquia@sanvicentemartirdeabando.org

EL EVANGELIO ES BUENA NOTICIA PARA LA HUMANIDAD

“¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!”

13 de agosto de 2023
19º Tiempo ordinario (A)

San Mateo 14, 22-33.

Después que se sació la gente, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla mientras él despedía a la gente.

Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo enseguida: ¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!

Pedro le contestó: Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.

Él le dijo: Ven.

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: - Señor, sálvame.

Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: Realmente eres Hijo de Dios.

Orduan, Pedrok esan zion: Jauna, benetan zeu bazara, agindu iezadazu ur gainean zuregana joateko.

A LA IGLESIA LE HA ENTRADO MIEDO

José Antonio Pagola

Seguramente, aprovechando los momentos difíciles de sus idas y venidas por el lago de Galilea, Jesús educaba a sus discípulos para enfrentarse a tempestades futuras más peligrosas. Mateo «trabaja» ahora uno de estos episodios para ayudar a las comunidades cristianas a liberarse de sus «miedos» y de su «poca fe».

Los discípulos están solos. Esta vez no los acompaña Jesús. Su barca está «*muy lejos de tierra*», a mucha distancia de él, y un «*viento contrario*» les impide volver. Solos en medio de la tempestad, ¿qué pueden hacer sin Jesús?

La situación de la barca es desesperada. Mateo habla de las tinieblas de la «*noche*», la «*fuerza del viento*» y el peligro de «*hundirse en las aguas*». Con este lenguaje bíblico, conocido por sus lectores, va describiendo la situación de aquellas comunidades cristianas, amenazadas desde fuera por el rechazo y la hostilidad, y tentadas desde dentro por el miedo y la poca fe. ¿No es ésta nuestra situación hoy?

Entre las tres y las seis de la madrugada, «*se les acerca Jesús andando sobre el agua*», pero los discípulos son incapaces de reconocerlo. El miedo les hace ver en él «*un fantasma*». Los miedos son el mayor obstáculo para conocer, amar y seguir a Jesús como «*Hijo de Dios*» que nos acompaña y salva en la crisis.

Jesús les dice las tres palabras que necesitan escuchar: «**Ánimo, soy yo, no tengáis miedo**». Quiere transmitirles su fuerza, su seguridad y su confianza absoluta en el Padre. Pedro es el primero en reaccionar. Su actuación es, como casi siempre, modelo de entrega confiada y ejemplo de miedo y poca fe. Camina seguro sobre las aguas, luego «*le entra miedo*»; va confiado hacia Jesús, luego olvida su Palabra, siente la fuerza del viento y comienza a «*hundirse*».

En la Iglesia de Jesús ha entrado el miedo y no sabemos cómo liberarnos de él. Tenemos miedo al desprestigio, la pérdida de poder y el rechazo de la sociedad. Nos tenemos miedo unos a otros: la jerarquía endurece su lenguaje, los teólogos perdemos libertad, los pastores prefieren no correr riesgos, los fieles miran con temor el futuro. En el fondo de estos miedos hay miedo a Jesús, poca fe en él, resistencia a seguir sus pasos. Él mismo nos ayuda a descubrirlo: ¡Qué poca fe! ¿Por qué dudáis tanto?